

El confinamiento, la locura y la muerte como mecanismos de exclusión en *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y en *ancho mar de los sargazos* de Jane Rhys

Ada N. Rodríguez Álvarez

Departamento de Castellano y Literatura

UPEL-IPB

Barquisimeto, Venezuela.

Resumen: Este trabajo es un estudio comparativo de fuente y de tema y de reescritura e intertextualidad entre dos obras literarias; en él se revisan, de manera crítica, algunos de los mecanismos operantes en la sociedad que obligan al individuo a asociar la exclusión del medio social con la angustia y el miedo a la muerte; se estudiará la locura como fenómeno que nace de la exclusión y que converge paulatinamente en una experiencia de muerte en las obras *Jane Eyre* de la escritora inglesa Charlotte Brontë, escrita en 1847, y *Ancho Mar de los Sargazos* de la autora jamaicana Jean Rhys, escrita en 1966. Para el análisis e interpretación, esta investigación parcial se apoya en el enfoque sociológico-marxista de la Escuela de Frankfurt, especialmente en algunos postulados de Théodor W. Adorno, y en el método comparativo de Claude Pichois de la Escuela Comparativista; además se sustenta en el enfoque socio-crítico y en estudios de las relaciones de poder propuestas por Michel Foucault y en el enfoque mito-crítico con algunas reflexiones de Edgar Morin. Esta combinación de teorías y métodos permiten revisar los fenómenos sociales representados en las obras literarias y, desde la ficción, este análisis muestra que la obra literaria es un discurso que recrea las relaciones sociales de todas las sociedades de mundo.

Palabras clave: Reescritura, Intertextualidad, locura, muerte, exclusión.

Abstract: This is a two literary works comparative, theme and source and rewriting-intertextuality, analysis; this critical study reviews the literary representation of social means through which the human being is moved to fear death and associate death with exclusion; the author also works on madness as being originated by exclusion in the novel *Jane Eyre* of the british Charlotte Brontë, written in 1847, and in *Wide Sargasso Sea* written by the jamaican writer Jane Rhys in 1966. To analyze these novels, this partial investigation is based on Frankfurt's Marxist Theory, especially on Theodor Adorno's ideas, and in the French Comparative Method proposed by Claude Pichois. It also rises some conclusions based on Michel Foucault's power relation studies and in those of Edgar Morin mythical studies. This theoretic and methodological combination allows the author to show how fiction, and literary works discourse, represent social modes and relations of societies all over the world.

Key words: ewriting, Intertextuality, Madness, Death, Enclosure.

Recibido: 13/10/06 Aceptado: 10/06/06

“Les êtres individuels n’ont d’existence que par la relation qui les unit. L’individu n’est ainsi que l’entrecroisement nécessaire mais variable d’un ensemble de relations (...)»¹.

Entre estas palabras de Augé (1994: 15) se descubre una verdad innegable: el hombre es un ser de colectivo social y, en su afán de reconocimiento y aceptación frente a la sociedad en la que cohabita, necesita mirarse en los ojos del otro para reafirmarse y autoidentificarse. Es, desde esta perspectiva, comprensible que la sociedad influya en el comportamiento del ser humano y que el individuo luche constantemente por hacerse reconocer por ella. Pero muchas veces esa lucha es infructuosa. Para el hombre moderno y contemporáneo la sociedad convierte, luego de la caída de los “grandes ídolos e ilusiones de la época clásica y medieval” y con el surgimiento de las nuevas “metanarrativas”, al hombre ya sea en un alienado de la sociedad o en un excluido; la exclusión del medio social se produce por la inadaptación del hombre al colectivo que lo rodea. Esa inadaptación puede, además, provocar procesos internos de autoexclusión en el ser humano.

Morin (1994) señala que la sociedad y el colectivo son promotores de los miedos y las angustias del hombre frente a la muerte; es necesario destacar que el hombre no sólo manifiesta temor a la muerte física sino también a la muerte simbólica como producto de estímulos sociales como el rechazo. La sociedad posee mecanismos de identificación con el colectivo como, por ejemplo, la moda, la religión, los partidos políticos y la familia; todos esos mecanismos se configuran como herramientas sociales de identificación o, contrariamente, de exclusión; por analogía, la exclusión social es también una forma de muerte.

1 Traducción al Español: Los seres individuales no tienen existencia sino mediante la relación que los une. El individuo no es sino el entrecruzamiento necesario, pero variable, de un conjunto de relaciones(...) (Traducción de la autora).

Puesto que la esfera de lo social también contribuye a la diagramación de los procesos mentales y espirituales del hombre, es sólo mediante la adaptación al colectivo que el hombre se siente aceptado y logra aceptarse a sí mismo porque logra sentirse copartícipe del mundo que lo rodea.

Un individuo se vuelve “alterno”, heterogéneo, a causa de que no logra homogeneizarse con su colectivo social; esta inadaptación puede llevarlo a la locura o a la muerte; ambos son, definitivamente, actos o mecanismos de exclusión. “Lo alterno” y “lo otro”, pasan a ser los términos de mayor importancia al momento de definir a un individuo que se aleje de los parámetros unificadores en una sociedad establecida.

La Literatura, desde el concepto artístico y de la función del arte manejado por la Escuela de Frankfurt y su enfoque sociológico de las obras literarias, es una suerte de “reflejo” de la sociedad que representa; en el texto literario comulgan valores sociales que ponen de manifiesto la relación del hombre con su medio social y muchas veces cuestiona las relaciones sociales que se establecen en una sociedad determinada, ésta que está recreada por el texto literario. Queda en el espectador descubrir las redes simbólicas de la obra para el cuestionamiento de la sociedad que ella dibuja.

En este trabajo se revisarán algunos de los mecanismos operantes en la sociedad que obligan al individuo a asociar la exclusión del medio social con la angustia y el miedo a la muerte; se revisará la locura como fenómeno que nace de la exclusión y que converge paulatinamente en una experiencia de muerte en las obras Jane Eyre de la escritora inglesa Charlotte Brontë, publicada en 1847, y Ancho Mar de los Sargazos de la autora jamaicana Jean Rhys, publicada en 1966. Para ello este estudio se apoya en el enfoque sociológico-marxista de la Escuela de Frankfurt, especialmente en algunos postulados de Théodor W. Adorno; metodológicamente se fundamenta en el método comparativo de Claude Pichois de la Escuela Comparatista francesa que permite

poner en contraste dos o más obras literarias de distintos autores y culturas; el método comparativo conlleva a establecer relaciones de analogía y divergencia entre dos o más obras. Este análisis se sustenta además en los estudios críticos de las relaciones de poder propuestas por Michel Foucault y en algunas reflexiones de Edgar Morin que permiten revisar los fenómenos sociales representados en las obras literarias.

En primer lugar se revisará la obra de Brontë y, seguidamente, se contrastará con la reescritura que elabora Rhys.

Jane Eyre es la protagonista de la novela de Charlotte Brontë, ella nos sumerge en ese mundo de imágenes en torno a la muerte que anteriormente se señaló, en palabras de Morin, como una constante en el individuo; desde el mismo comienzo de la novela el lector se siente atrapado por una atmósfera de terror e inundado por un sentimiento de angustia que comparte con la pequeña Jane. Interesante la manera como Brontë apela al inconsciente colectivo² de su lector y a los mitos universales para permitirle entrar en esa historia que comienza a entretenerse partiendo de los mecanismos culturales que simboliza la obra.

Bürger (1997), citado por Viñas Piquer (2002), comenta que, desde la perspectiva del enfoque social de la Escuela de Frankfurt, la obra literaria es una suerte de "mediación"; es decir que ella permite conocer la realidad y entender la obra como, según palabras de Adorno, "la única expresión auténtica de la situación actual del mundo" y para ello se vale de ciertas herramientas discursivas como la representación de los modos de alienación y el uso del monólogo interior que es interpretado como el claro reflejo del individualismo alienado típico de la sociedad moderna.

2 Término utilizado por Carl Jung, crítico psicoanalista y creador de la crítica mitológica, que define al cúmulo de valores socioculturales que arrastra el individuo, de manera inconsciente, pues se traspasan de una generación a otra y condicionan su conducta o comportamiento social.

Desde esa perspectiva es posible señalar que Brontë intenta conectar el mundo ficcional de la novela con una realidad social que puede ser vivida a diario; la autora recrea en su obra los mecanismos de exclusión que operan en la sociedad británica de la época para mantener el equilibrio social.

En el comportamiento de la pequeña Jane se mueven de manera inconsciente e instintiva las angustias y el horror ante la muerte. Jane habla constantemente consigo misma, se siente sola, atacada por fantasmas que la enfrentan a un terror inexplicable que vaga por su mente; éstas son imágenes que giran en torno a sensaciones y visiones que se despliegan durante su encierro en el cuarto de castigos. A lo largo de la novela se puede ver el encierro y confinamiento como símbolos de la exclusión para todo aquello que resulta «diferente» y, por lo tanto, adverso. La exclusión a la que conlleva el encierro delatan un progresivo miedo y aversión hacia «lo otro», «lo diferente» por parte de los individuos que conviven con el personaje Jane Eyre, quienes representan el sistema de valores de la sociedad inglesa de mediados y finales de siglo XIX que exige al hombre comportarse a tono con los parámetros sociales victorianos.

Jane es «lo alterno», lo inadaptable, el elemento que no logra homogeneizarse al medio social que le resulta hostil; ella es rechazada por su conducta, se siente sola e incomprendida, no logra autoidentificarse con el medio social y familiar que la rodean.

Partiendo de los señalamientos de Adorno (1982), citado por Viñas Piquer (2000), en torno a la obra literaria como una suerte de proyección de los patrones socioculturales de la sociedad que traza, se observa en la obra de Brontë el papel que juega la familia para la configuración del personaje Jane Eyre. La familia es una micro esfera de lo social y reproduce, a micro escala, los patrones culturales e ideológicos de la sociedad; por ello Jane es vista como algo «raro», algo «extraño»; su carácter, su autenticidad y su sinceridad la obligan a reve-

larse ante la injusticia en un mundo que no le es propio; con su actitud y su rebeldía, Jane produce pánico a su familia adoptiva (los Reed, familiares de su tío materno ya muerto) que siente tambalearse el poder y la autoridad de su pequeño mundo. Jane resquebraja el orden familiar al no tener ni padres ni posesiones económicas que la igualen a los demás miembros del grupo familiar y social; es una niña huérfana y pobre y éste el primer aspecto que revela la exclusión en esta obra.

Jane ataca porque se siente atacada; provoca miedo a sus parientes y por ello es encerrada, pues ese es el único medio para alejar de ellos todo aquello frente a lo que no se reconocen, ante lo cual no se identifican y que les resulta opuesto. Excluyendo a «lo otro» evitan mirarse en el espejo de sus errores, de sus culpas familiares, morales y sociales; Jane es una "mancha" para la familia Reed y alejándola también alejan, o más bien ocultan, las fracturas del sistema. La familia rechaza a Jane porque representa el lado oscuro de su familia: la madre de Jane, hermana del tío Reed, se había casado con un hombre de un estatus social inferior al de la familia materna. Además, la tía de Jane ve en ella a su cuñada, a quien siempre odió; en el rechazo a la niña ella reflejaba el rechazo y el odio hacia la cuñada que le robó el amor y la atención de su esposo. La pequeña recuerda a la tía una antigua promesa que ésta no deseaba cumplir, la de hacerse cargo de ella desde el momento en que quedó huérfana; la tía de Jane la encierra para encerrar la culpa. Amén de que la pequeña Jane no es hermosa, como los demás miembros de su familia, no posee tampoco el comportamiento social de los miembros de su grupo familiar y esto agrega otra razón que activa el proceso de exclusión de ese medio familiar.

Al no sentirse reafirmada como individuo en ninguna de las esferas donde se desenvuelve, Jane confronta un sentimiento de muerte que se refleja en las imágenes fantasmagóricas producidas por el juego de

luces y sombras del *cuarto rojo* donde es encerrada al inicio de la obra. El miedo a la presencia del espíritu del tío muerto, el color rojo del cuarto y la oscuridad absoluta que envuelve a la niña en sus horas de encierro conforman la red semántica que se establece en conexión con el proceso de exclusión de ese medio en el cual Jane ni se reconoce ni logra adaptarse; Jane se siente extraviada, desfasada del "mundo real", aislada y confinada en la oscuridad y borrada de la vida cotidiana.

Jane es aprisionada para que "modele" su conducta, en este proceso de transformación algo de sí queda atrás como borrado de su personalidad; al pasar de una actitud social a otra existe una experiencia de muerte pues esa parte del ser que se transforma es aniquilada para dar lugar a una nueva situación en la vida y a una nueva forma de concebir al mundo. Jane asume la experiencia de muerte social como transformación, pasa del confinamiento de la casa hacia un nuevo mundo, el mundo del adulto, y ésta es su iniciación social.

Posteriormente, el medio familiar debe asumir su función normalizadora y Jane es enviada a un internado; allí enfrenta una segunda etapa de iniciación y se separa del medio familiar; más que convertirse en niña madura y adulta, en Lowood será formada, educada y adiestrada socialmente para sobrevivir en ese medio sociocultural que le es hostil; en la Escuela de Lowood, aprenderá a comportarse según los parámetros del "ser social inglés". En esta separación muere la pequeña Jane: la niña violenta, incontrolable, que se defiende salvajemente ante las injusticias para dar paso a una Jane más inglesa, que se muestra como un ser que controla las pasiones y los impulsos primitivos e instintivos. Aquí se establece una relación directa entre Jane y Berta Mason -la esposa loca de Rochester, futuro compañero sentimental de Jane- y entre Jane y Antoinette, la protagonista de la obra de Jane Rhys; estos personajes son, de alguna manera, animalizados o representados como seres inadaptados para

justificar el trato social que se les brinda en ambas obras; esta relación será analizada más adelante.

Según Foucault (1980) el castigo disciplinario es ejercido también por los «profesionales» (psicólogos, facilitadores, guardias, etc.) y les da poder sobre el prisionero: la duración de la estancia del prisionero en su lugar de castigo o confinamiento depende, obviamente, de la opinión de los profesionales. Foucault advierte que es a través de esta óptica de vigilancia que la sociedad moderna ejercita sus sistemas de control de poder y conocimiento (términos que Foucault considera tan íntimamente ligados que con frecuencia habla del concepto «poder-conocimiento»). Foucault sugiere que por todos los niveles de la sociedad moderna existe un tipo de 'prisión continua', desde las cárceles de máxima seguridad, los trabajadores sociales, la policía, los maestros, hasta el trabajo diario y la vida cotidiana. Todo está conectado mediante la vigilancia (deliberada o no) de unos seres humanos por otros, en busca de la 'normalización'. Esto es lo que ocurre cuando Jane es confinada al cuarto rojo y posteriormente enviada a Lowood, institución donde sus maestros actúan como los elementos de "vigilancia" y "normalización".

El temor de la cultura "racional" a lo diferente, a lo opuesto, a lo irracional, se expresa en la obra en la relación que se establece con Jane, ella es tratada como a los "locos" (lo mismo ocurrirá con Antoinette en Ancho Mar de los Sargazos); ése es un trato peor que el dispensado a los animales. Encerrando, clasificando y analizando al «enfermo mental» como a un objeto, la racionalidad moderna y la sociedad se muestran como lo que son, "voluntad de dominio".

En la obra de Brontë se aprecia que no es sino en su adultez cuando Jane aprende el comportamiento y el discurso de la civilización occidental, Jane se transforma en la dueña del discurso de la razón, muere así la Jane salvaje e inadaptada.

Esa transformación final del personaje sólo se logra, según se señaló arriba, en Lowood, un internado para niñas con problemas de conducta, para niñas pobres y huérfanas, en resumen, en otro lugar de exclusión que aparta a "lo otro" de la totalidad social:

(...) A mí me había alejado de lugares que se reservan a los niños alegres y afortunados (Brontë. Cap I: 377).

Tú no tienes que tocar nuestros libros. Dice mamá que eres como una criada. No tienes dinero porque tu padre no te lo dejó. (Brontë.sf.Cap I: 382)

Llévenla en seguida al cuarto rojo y enciérrenla allí (Brontë. Cap I: 383).

El cuarto era desapacible (...) Volví a mi asiento y empecé a sentir los efectos de la superstición (...) antes que me venciese el terrible pánico del momento (Brontë. Cap I: 385-386).

-¿Por qué la llaman Institución?

¿No es como las otras escuelas?

-Es una Institución benéfica (...)

¿-No han muerto tu padre y tu madre? (Brontë. Cap V: 430).

Lowood viene a convertirse en un purgatorio para Jane, allí la pequeña expía sus culpas, aprende a través de la represión y la abstinencia corporal a vivir "como Dios manda", a controlar sus ímpetus y a razonar en concordancia con los parámetros del constructo social preestablecidos; lejos de la sociedad que la excluye, Jane transforma su carácter hostil en uno sumiso y apacible que luego le permitirá reincorporarse al mundo que la ha renegado y rechazado. Con la llegada de la peste a la institución, el personaje se enfrenta, por tercera vez, a la experiencia de la muerte que abre el camino hacia una tercera nueva vida: Jane se inicia en la experiencia del amor; su etapa de vida en Lowood acaba para dar paso a su vida de mujer adulta en el medio social y familiar de Thornfield. Es en este medio donde operará su nuevo aprendizaje.

Ya con una nueva manera de concebir la vida, Jane inicia esa etapa con otra experiencia de muerte; el primer enfrentamiento de Jane con el mundo de Thornfield nos recuerda la experiencia del cuarto de castigo: Jane se siente presa en una atmósfera inhóspita donde ese terror a la muerte -que también sentía cuando niña- se ve acompañado con gritos, risas siniestras y carcajadas que la envuelven constantemente. Jane se siente perseguida pues estos sonidos, que son percibidos desde su cuarto, parecieran producirse en su propio espacio. Jane, que ya ha logrado de alguna manera volverse inmune ante el horror a la muerte pues ha convivido toda su vida con ella, busca explicarse el misterio que encierra la casa de Rochester; éste se comprometerá con ella pero, en el momento del matrimonio, Jane logra descubrir que Thornfield es también un sitio de encierro que funciona como prisión para Berta, la loca, la esposa que oculta Rochester.

Berta simboliza la otra cara de la muerte: la locura. Berta, a diferencia de Jane, no ha logrado asimilarse al mundo socio-cultural de Rochester; la locura es presentada como uno de los fenómenos de esta inadaptación. Berta es "lo otro", la criatura enfurecida y salvaje que porta consigo el mal; Berta, perfecta antropófaga -imagen aún más primitiva que la del salvaje representado por la pequeña Jane al inicio de la obra- sin poder ni derecho a la palabra, acerca al lector a un mundo otro inasible donde no hay posibilidad de comunicación puesto que la esposa de Rochester es asociada con un monstruo que se aleja de lo humano. Berta es un ser siniestro encarnado en una abominable figura de mujer, no queda otra salida que recluirla para así escapar del peligro inminente que ella representa.

Berta Mason es la locura del "mundo otro" que es necesario apartar de la civilización. Es el enfrentamiento entre el Occidente y las Antillas, y en este aspecto se devela una clave: el rechazo es representado en la obra desde la óptica de quien mira desde los ojos del poder y que desde esta

posición define a lo alterno: Rochester es la vieja Inglaterra que observa al otro con mirada inquisidora y desprecia al mundo exótico que le resulta nuevo; lo diferente, lo que no puede asimilarse al mundo homogéneo preestablecido por el poder; el mundo occidental no encuentra otro contrato con el mundo de Berta que no sea el de la total exclusión. La de Brontë es una mirada hacia las consecuencias de la colonización vista desde el discurso occidental.

En su condición de "loco" el otro produce miedo y espanto; el loco es un ser difícil de controlar, que desequilibra el orden preexistente; "al loco" se le aísla, se le encierra, se le oculta, se le borra porque representa la imposibilidad del medio social de aceptar la heterogeneidad pues ello impide el establecimiento de parámetros de organización social coherentes; es por ello que todo individuo que no se adapta a las leyes sociales del mundo es encarcelado, borrado o excluido.

En atención a la relación entre el mundo occidental y el nuevo mundo, JanMohamed (1995: 18) señala: (...) "[it's] a world at the boundaries of 'civilization', a world that has not (yet) been domesticated by European signification or codified in detail by its ideology. That world is therefore perceived as uncontrollable, chaotic, unattainable, and ultimately evil"³. Así es vista Berta, caótica e incontrolable y, en consecuencia, diabólica; la loca jamaiquina se contrapone a la percepción europea del mundo:

De pronto rasgó el silencio lo que menos esperaba en medio de aquella placidez: una carcajada extraña aguda, siniestra y melancólica (...).

3 Traducción al Español: Es un mundo en los límites de la civilización, un mundo que no ha sido (aún) domesticado por el modo de significación europeo o codificado en detalle por su ideología. Ese mundo es, por lo tanto, percibido como incontrolable, caótico, inaprensible y, finalmente, diabólico. (Traducción de la autora)

Yo hubiera podido señalar la puerta que dejaba salir aquel estrépito espantoso como de otro mundo (Brontë. Cap. XI: 501).

Ignoro si me dormí (...) lo que sé es que me encontré despierta por completo, oyendo un rumor extraño y fúnebre que resonaba sobre mi cabeza (...), y nadie contestó, sintiendo que me paralizaba un calofrío de terror. (Brontë. Cap XIV: 552).

–Me mordió, se lanzo sobre mí como una tigresa cuando Rochester le arrebató el cuchillo (...) –Es que me chupó la sangre, diciendo que quería sacarme el corazón (Brontë. Cap.XX: 632-633).

En el enfrentamiento de Rochester con la loca, se evidencia una asociación entre las Antillas y los criollos nativos y la enfermedad y lo demoníaco. Berta y su mundo no son compatibles con el mundo de Rochester que se siente la presencia de valores opuestos; Edward Rochester se ha casado con Berta Mason por razones económicas, para mantener un status social y adquirir fortuna; y así lo económico viene a jugar un papel importante en la obra y es uno de los elementos que crean nexos entre Jane Eyre y Berta Mason: Jane es despreciada por su familia por no tener dinero y por poseer un comportamiento diferente a lo socialmente permitido; Berta poseía dinero, es expropiada por Rochester quien se queda a cargo de su fortuna, y al no lograr adaptarse al mundo inglés por poseer costumbres, comportamientos y maneras exóticas, es rechazada. De nada le vale el dinero a la jamaquina en una sociedad que no la reconoce como parte del medio en que se desenvuelven los ingleses. Ambos personajes son víctimas de los mecanismos de exclusión para mantener el equilibrio social y familiar.

A pesar de los elementos en común entre ambos personajes, Jane sobrevive en la

sociedad inglesa por un proceso de asimilación: el personaje logra pensar y comportarse según los cánones que la evalúan; es decir, al ser educada en un internado con valores y adiestramiento para la acomodación al medio inglés, Jane logra reafirmarse frente al colectivo social ante el cual no lograba originalmente identificarse. Su "carácter otro" se ha vuelto civilizado; aunque Jane es todavía diferente a Rochester y su medio social, ha logrado adquirir los códigos necesarios para su incorporación en este ámbito. El carácter diferente de Jane ha logrado homogeneizarse a través de un proceso de educación y aprendizaje durante el encierro; en otras palabras, Jane ha sido domesticada. Berta, por el contrario, no ha logrado pasar por este proceso; Berta no es, como Jane, la diferencia dentro de un mundo uniforme que adiestra a estos pequeños focos de desequilibrio y los digiere pues a fin de cuentas le son propios. Jane es inglesa en un mundo inglés mientras que Berta es Jamaquina en un mundo inglés; Berta está totalmente fuera de su mundo y su carácter alterno se hace mucho más evidente; Jane guarda similitudes con ese medio que la define, Berta es totalmente heterogénea:

Durante aquellos ocho años mi vida fue monótona,... Poseía los medios necesarios para una educación perfecta;...Asimilé algo de su persona y muchas de sus costumbres, armonicé mejor mis ideas y supe encauzar mis sentimientos. Fui exacta en mis deberes, y mi espíritu se serenó, quedándome satisfecha de mí misma, y resultando a los ojos de todos, y hasta a los míos, disciplinada y obediente (Brontë. Cap. X. 471-472).

Berta Mason está loca, y *desciende de una familia de trastornados, idiotas y maniáticos, desde hace tres generaciones*. Su madre, *la criolla*, era una loca por alcoholismo, (...) y no se pudo imaginar que iba

a verse cogida en una trampa uniéndose en un simulacro de matrimonio con un hombre ya unido a otra *mujer loca, perversa y depravada*. (Brontë. Cap. XXVI 734-735). (Énfasis de la autora).

Lo que rodea a este demonio está envenenado y lo es tuvo siempre (...) Vuelve a Europa -susurraba la esperanza-, donde nadie conoce el deshonor que envuelve tu nombre ni el peso terrible que te hunde. *Llévate a la loca para encerrarla de por vida en tu residencia de Thornfield* (Bronte. Cap. XXVI. 746, 756), (Énfasis de la autora).

Para dar a la loca de Jane Eyre la oportunidad de hablar y contar su historia Jane Rhys publica la obra *Ancho Mar de los Sargazos*. Esta obra reescribe la historia de Berta Antonieta Mason. Ahora, desde la mirada del subalterno, se aprecia una nueva personificación de la loca que busca reivindicar la visión salvaje y deshumanizada de la jamaquina de Jane Eyre frente al poder inglés.

El personaje principal de *Ancho Mar de Los Sargazos*, Antoinette Cosway -luego Antoinette Mason en el segundo matrimonio de la madre- es evidentemente asociada a lo largo de la obra con su análoga Berta Mason:

-Claro que sí mi querida Bertha.

-No me llames Bertha esta noche.

-Esta noche, más que en cualquier otra, has de ser Bertha. (Rhys. Segunda parte: 140).

Marionette, Antoinette, Marionette, Antoinette. (Rhys. Segunda parte: 158).

Hija de una madre con delirio de locura, Antoinette comienza también a enloquecer progresivamente; y es, nuevamente, la exclusión el fenómeno social que desencadena la locura tanto en Annette, la madre de Antoinette, como en su hija. Estas mujeres provienen de una familia de antiguos esclavistas; ambas son rechazadas por el

medio socio-cultural donde se encuentran pues es una sociedad que se ve liberada de la esclavitud y que proyecta en la familia de criollos Cosway- Mason todos los odios y los resentimientos provocados por los largos años de opresión bajo el régimen de la colonia. Antoinette y su madre son despreciadas en la colonia porque son el símbolo del poder y la dominación ejercidos por la Inglaterra colonial a través de los blancos criollos que se han residenciado como colonos en la isla; los negros jamaquinos sólo pueden verlas como sus enemigas. Por otro lado la sociedad inglesa las siente inferiores precisamente porque ya no son parte del medio social inglés, sus ideologías y costumbres se ven "viciadas" por el mundo de la colonia. Todo este mecanismo de rechazo provoca en la madre un miedo incontrolable hacia los negros y el peligro que ellos representan; al sentirse excluida de ambas sociedades, la jamaquina y la inglesa, Annette se siente desvinculada de ambos colectivos; este miedo a la muerte y la exclusión social se transformará en locura. Sin dinero y sin posición social, Annette es borrada y apartada del mundo.

Un proceso idéntico sucede en Antoinette, además de no poseer ni dinero ni status social, desde pequeña este personaje demuestra su proceso de mestizaje cultural; Antoinette es la hija de dos mundos: el inglés y el jamaquino. Como criolla es excluida por el mundo negro por representar el mundo inglés, a pesar de haber nacido y haber sido criada en las islas, poseer sus costumbres y sentirse identificada ante ese universo donde vive. También, en su condición de criolla, es rechazada por la sociedad inglesa pues sus costumbres ya no son las de la sociedad europea:

Dicen que, en los momentos de peligro, hay que unirse y por eso los blancos se unieron. Pero nosotros no formamos parte del grupo. Las señoras de Jamaica nunca aceptaron a mi madre, debido a que era «muy suya, muy suya» (Rhys. Primera parte: 15).

Jamás miraba a los negros desconocidos. Nos odiaban, nos llamaban cucarachas blancas (...) Cucaracha blanca, vete, vete. Nadie te quiere aquí. Vete (Rhys. Primera parte: 21).

El chico, un idiota al que tienen que esconder, y la niña va camino de serlo también, en mi opinión. Tiene esa expresión embrutecida. (Rhys. Primera parte: 28).

–Podríamos dejar la finca en manos de un administrador. Aquí la gente nos odia. Por lo menos me odia a mí. (Rhys. Primera parte: 31).

Incapaz de asimilarse a ninguno de los ámbitos en torno a los cuales gira su vida, Antoinette inicia su nueva etapa de vida separada de todo vínculo familiar y social. La experiencia de muerte la persigue de manera similar a la observada en la obra de Brontë; la joven Antoinette es separada de su medio familiar por no poseer ni dinero ni unos padres que la protejan en este primer momento; más adelante, en el segundo encierro realizado por Rochester, ya se habrá generado la locura; este encierro será también producto de su carácter «otro», de esta manera se logra totalmente la asociación entre el personaje de Berta Mason y el de Antoinette Cosway-Mason:

(...) Éramos blancos pero no nos habíamos salvado del desastre, y pronto estaríamos muertos, porque no teníamos dinero. ¿Qué motivo tenían de odio? (Rhys. Primera parte: 33).

(...), y mi madre, a la que debo olvidar y por la que debo rezar como si estuviera muerta, aunque esta viva, solía vestir de blanco. (Rhys. Primera parte: 56).

Este convento era mi refugio, un lugar de sol y de muerte (Rhys. Primera parte: 57).

Como se puede observar en las citas arriba presentadas, la locura es asociada directamente con la muerte; Annet-

te, la madre, está loca y por lo tanto está muerta; en estas citas pueden entenderse la locura y la muerte, producto de la falta de dinero, como una suerte de muerte social. Luego, la situación de locura genera un proceso de muerte en vida reflejada a través de la imagen del zombi; locura y muerte están evidentemente relacionadas simbólicamente; estos personajes, al igual que los zombies, están muertos en vida.

–Mira a la loca, estás tan loca como tu madre, tu madre va por ahí sin zapatos y sin medias, sans culottes (...) Tu madre tiene ojos de zombie, y tú también tienes ojos de zombie. No te atrevas a mirarme (Rhys. Primera parte: 50).

Tanto Antoinette como su madre portan consigo el hábito de la locura y por consiguiente el de la muerte: la mirada juega acá un papel importante en el rito de la exclusión, no existe mirada porque no hay reflejo en el otro que permita la autoidentificación; la mirada social es lo que permite al individuo afirmarse y, por consiguiente, reconocerse; no hay cruce de miradas, no hay comunicación, no hay aceptación en el colectivo y, como los zombies, estos personajes viven en un propio mundo de oscuridad, alejados del medio social.

Rochester, representante de la mirada del poder, es el claro ejemplo y el motor central del sistema de las discriminaciones en ambas obras; como símbolo de la Inglaterra colonial, Rochester representa la autoridad evaluadora que define a sus subalternos. Rochester, el amo –término utilizado por Jane Eyre en la obra de Brontë y reiterado para definirlo también en Ancho Mar de los Sargazos– es precisamente la representación del poder blanco, ese poder que han perdido los criollos en la isla.

Rochester, dueño de la palabra, se apodera del discurso de la razón para desvincular a Antoinette del mundo donde vive reafirmando, de esta manera, su carácter alterno y su incapacidad para fusionarse con su colectivo; así se cumple la observación

de Homi Bhabha (1995: 34): «Colonial authority requires modes of discrimination (cultural, racial, administrative...) that disallow a stable unitary assumption of collectivity”⁴.

Eliminando el sentido de colectividad, en líneas generales, se elimina también la posibilidad de unión social y por lo tanto se anula el poder; la anulación de Antoinette, y de Jamaica simbolizada a través de este personaje, es la anulación del posible poder de la colonia, de allí se explica el miedo de Rochester, de Inglaterra, a la loca en ambas novelas; encerrando a la loca, se encierra el miedo, se controla finalmente el poder de la colonia, ésta es la razón de la exclusión socio-cultural en las sociedades que representan ambas obras.

A continuación se expondrán los indicios textuales que descubren las diferencias entre Rochester y Antoinette, entre Jamaica e Inglaterra.

La mirada

Antoinette no mira con los ojos de un inglés a pesar de su descendencia, su mirada es el reflejo de un mundo otro, del mundo caribeño que observa la vida con otros matices y desde otra perspectiva; su mirada es, para el inglés, la mirada de un mundo que no logra comprender. La mirada de Antoinette la opone al del mundo europeo: “(...) Por lo menos, le sombreaba los ojos, que son excesivamente grandes, y llegan a desconcertar (...) Quizá sea criolla de puro linaje inglés, pero sus ojos no son ingleses, ni tampoco europeos.” (Rhys. Segunda parte: 67).

La lengua

Según Theodor Adorno, citado por Viñas Piquer (2000), el binomio de lenguaje y poder establece las relaciones y sistemas de dominación con límites y competen-

cias perfectamente definidos. En la obra de Rhys, se observa como la comunicación entre Antoinette y su esposo se vuelve aún mas limitada pues la lengua, otra, establece diferencias idiosincrásicas y percepciones que marcan irremediamente la distancia entre la cultura del imperio inglés y la cultura de la colonia. Una lengua otra es un mundo otro, un mundo que Rochester no logra interpretar y, por ello, le resulta lejano e inasible. El imperialismo lingüístico se vuelve evidente y se problematiza cuando la lengua otra funciona para el subalterno como un mecanismo de defensa ante el opresor. Antoinette se siente identificada con Christophine, una antigua esclava de su confianza, porque poseen el mismo código lingüístico y por lo tanto un sistema de valores, si no idénticos, por lo menos afines:

Las dos mujeres estaban en pie bajo el dintel de la cabaña, gesticulaban, y no hablaban en inglés sino en el corrupto patois francés que emplean las gentes de esta isla. (Rhys. Segunda parte: 67). (Énfasis de la autora).

(...) Se encerraba en el silencio o se irritaba sin razón alguna, y parloteaba con Christophine en patois (Rhys. Segunda parte: 93) (Énfasis de la autora).

La cultura, las costumbres vs la civilización

Rochester siente a la isla y a su gente como un mundo salvaje que se opone al mundo civilizado inglés. Es un mundo irreal que revela sistemas de pensamiento diferente e incompatible con el inglés. La Jamaica exótica e inaccesible dejar ver la fuerza de la percepción otra, del mundo otro, frente a la mirada racional del hombre europeo. Para Antoinette las islas son el mundo, es una visión más familiar y particular y desde esta micro esfera busca conectar su individualidad a un colectivo global, mucho más grande y extremadamente lejano para la proyección mental

4 Traducción al Español: La autoridad colonial requiere de modos de discriminación (cultural, racial, administrativa...) que impide una concepción estable de unidad colectiva. (Traducción de la autora)

que puede hacerse desde la pequeña isla, minúscula ante el tamaño y el poder del imperio; Rochester desde su pedestal imperialista no logra sino ubicar a Antoinette en su carácter otro, aislándola, apartándola, minimizándola y estableciendo distancias inimaginables entre ambas culturas:

–Es un sitio salvaje –dijo–. No es civilizado. ¿Por qué venir usted?.

(...) Casi todas las mujeres estaban en la puerta de las cabañas, mirándonos, aunque sin sonreír. Sombria gente de un lugar sombrío» (Rhys. Segunda parte: 68-69).

¿Es verdad que Inglaterra es como un sueño? (...) Me dijo que esa ciudad, Londres, a veces es como un sueño frío y oscuro (...).

–Pues ésta es, precisamente, la impresión que me causan tus hermosas islas. Me parecen irreales y como un sueño» (Rhys. Segunda parte: 82). Pero no conoces el mundo entero.

–No. Sólo conozco esto. Y Jamaica, claro (...) ¿Es que el mundo es más bonito? (...).

–Es diferente –respondí (Rhys. Segunda parte: 92).

Antoinette, un ser humano totalmente opuesto al europeo en formas de ver al mundo, con una lengua y una perspectiva cultural diferentes, en consecuencia se siente cada vez más distante de Rochester. La progresiva exclusión del personaje del mundo socio-cultural inglés, representado por el esposo, se encuentra nuevamente asociada a la muerte social puesto que Rochester aniquila lentamente la individualidad de Antoinette; consecuentemente a lo largo de la obra se observa de manera gradual el proceso de degeneración emocional del personaje que la lleva a la soledad y luego a la locura hacia el final de la novela.

Atendiendo a las ideas de Michel Foucault se puede analizar este tipo de fenómeno sólo a partir de la relación "dominación-represión, presentada en términos

de lucha-sumisión". El problema del poder se puede reducir a una dominación hombre-mujer al interior de la familia donde existen relaciones de autoridad que son proyección directa del poder del imperio y condicionantes que posibilitan el funcionamiento de ese poder, son el sustrato sobre el cual se afianza. El hombre es aquí una especie de representante del imperio para la mujer. Para que el imperio funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer relaciones de dominación bien específicas. De esta manera la locura es la excusa perfecta para anular a Antoinette.

La locura de Antoinette se logra por la anulación progresiva de su identidad; el loco no tiene un espacio en el constructo social y por lo tanto no tiene, o más bien pierde, su sitio en él. Antoinette, se siente perdida, descontextualizada de una realidad que no logra entender; como colono y colonizador, Rochester es el dueño del poder en todas sus manifestaciones y es, especialmente, dueño del poder de la palabra que define, que excluye y borra; consciente de todo ello y de su imposibilidad de homogeneización, Antoinette pide su muerte, su exclusión:

(...) (¿Intenta decirme que la muerte es el secreto de este lugar? ¿Que la muerte es lo más importante aquí? Sabe el secreto. Lo sabe.

(...) ¿No me crees? Anda, pruébalo, di "muérete" y verás como me muero.

–Pues muérete! Muérete!

La vi morir muchas veces. Pero a mi manera, no a la suya (Rhys Segunda parte: 94).

Antoinette sabe que su locura y la de su madre son, ambas, muertes frente al colectivo, se sabe aniquilada ante la sociedad. Antoinette pierde así, frente a Rochester, su propia identidad; su mundo es ahora transformado y disuelto por el poder inglés; su mundo es ahora un mundo vacío: "¿Vive tu madre? (...) Siempre hay dos muertes, la verdadera, y la que la gente sabe. (Rhys. Segunda parte: 150).

-Bertha- murmuré. No me llamo Bertha. Quieres convertirme en otra dándome otro nombre. (Rhys. Segunda parte: 151).

Rochester sabe que Antoinette es extremadamente diferente, es incapaz de comprenderla; a diferencia de Jane Eyre -que logra adaptarse a su sociedad por mecanismos de castigo y reclusión que amoldan su conducta y su carácter dentro de su propia sociedad- Antoinette es extraída de su medio natural y no sólo es recluida, confinada y castigada sino que también es alejada de todo cuanto le permite sentirse partícipe de la vida y del mundo (su lengua, su cultura, su familia y su hogar). Rochester la mantiene bajo su dominio, como la Inglaterra colonial que por siglos mantuvo o ha mantenido -al igual que las grandes metrópolis imperialistas- bajo su poder a las colonias olvidando y negando las grandes barreras culturales que separan ambos mundos: "(...) No es beké como usted, pero es beké de otro modo, distinto al nuestro. (Rhys. Segunda parte: 159) (...) Dijo que amaba este lugar. No volverá a verlo (...) Si sonrío o llora, o ambas cosas a la vez. Para mí." (Rhys. Segunda parte: 171).

En Antoinette, Rochester odia la colonia, la cultura, el mundo de Las Antillas; este es un odio que nace del no reconocimiento, de la imposibilidad de controlar totalmente ese mundo otro; Antoinette enloquece como vía de escape, para impedir el total dominio inglés sobre su mundo, su mente y sus pensamientos:

-Habla inglés. No sabes lo mucho que se ha esforzado en aprender el inglés.

-Pues no ha conseguido aprender un inglés que yo comprenda (...).

-¿y qué derecho tienes tú a hacer promesas en mi nombre? (...). Odiaba las montañas y las colinas, los ríos y la lluvia (...) Y, sobre todo, odiaba a Antoinette. Sí, porque pertenecía a aquella magia y a aquella belleza (...) (Rhys. Segunda parte: 176-177).

La locura fue considerada enfermedad en Europa desde el siglo XV y muchas veces fue asociada con la hechicería y, por ello, en toda Europa se tenía a los locos por hechizados; ello justifica las relaciones simbólicas entre la magia, Antoinette y, análogamente la locura, realizadas por Rochester en la cita antes señalada. La locura es la vía para explicar el encierro de Antoinette y calificarla o definirla como un elemento extraño.

Finalmente Antoinette es desvinculada de su mundo perdiendo totalmente su identidad, Antoinette ya no tiene elementos conectores con la realidad que la rodea. Separada de su nación y de lo que de alguna manera le era propio: su tierra, su lengua, sus raíces, su cultura y sus costumbres, se desencadena sin remedio la locura en el mundo inglés; borrada de Jamaica y escondida de los ojos de Inglaterra, Antoinette no existe.

En un medio social con el cual Antoinette no mantiene ningún tipo de nexo o filiación le resta sólo la muerte como única salida pues, como ha referido ella misma con respecto a su madre durante la obra, ya está muerta ante el mundo. Al igual que la versión original de Berta Mason elaborada por Brontë, Antoinette se autodestruye y destruye el mundo de Rochester, de la misma manera que Berta: incendiando la casa de Thornfield, en un intento desesperado y suicida por desatarse del dominio del imperio inglés. Entre las llamas y el fuego, Antoinette se libra finalmente de los horrores del mundo; Antoinette quiere salvar su individualidad a través de la inmortalidad que le ofrece la muerte. Esto se ajusta a las palabras de Morin cuando señala:

Es evidente que la obsesión por la supervivencia, a menudo en detrimento de su vida, revela en el hombre un quejumbroso afán de salvar su individualidad más allá de la muerte. El horror a la muerte es, pues, la emoción, el sentimiento o la conciencia de la pérdida de la propia individualidad (p. 31):

"Sabían que estaba en Jamaica cuando su padre y su hermano murieron (...) y hay insinuaciones acerca de una mujer que se trajo con él a Inglaterra" (Rhys. Tercera parte: p. 179).

"Se alejó, pero no regresó a la mesa, sino que fue a su cama. (...) Ahora, por fin, sé' por qué me trajeron aquí y sé lo que debo hacer (...) Pero la protegí con la mano, y la llama volvió a alzarse, y a iluminarse en el largo pasillo" (Rhys. Tercera parte: 192).

Las asociaciones Antoinette (Berta) -Jamaica- Las Antillas y Rochester -Inglaterra, aluden a realidades socio-culturales y a las consecuencias de la imposición de valores y culturas en otras sociedades que han atravesado por procesos de conquista y colonización. La muerte y la locura funcionan como mecanismos internos en las obras para intentar dar coherencia y lograr explicar el fenómeno de la exclusión que se produce por la superposición de las relaciones de poder.

Rhys recrea a la loca de Charlotte Brontë de una manera más humana, trata de quitarle la culpa imputada en la obra original que inspiró la escritura de Ancho Mar de los Sargazos; su valor ha sido reconocido por la crítica mundial: Rhys tuvo la habilidad de dibujar este personaje, fuera de los ojos del poder inglés. Ancho Mar de los Sargazos es el intento de la escritora de mostrar la otra versión de la historia, la versión otra del subalterno, del caribeño. Es comprensible que, desde un mundo mestizo sea más fácil identificarse con la obra de Rhys e identificarse con Antoinette y defenderla y, posteriormente, cuestionar a Rochester y al mundo inglés que lo rodea; pero es necesario leer las obras en conjunto y contrastar las relaciones dialógicas que se establecen entre ambos discursos. Leyendo tan sólo la obra de Brontë el lector sólo se apropia de una percepción lastimosa de una historia simple, sin quitarle el inmenso valor a la obra, que refleja la triste

vida de un hombre atado a una mujer loca proveniente de un mundo extraño. Mientras que desde los ojos de ese mundo otro, ese mundo extraño, se descubren "otros discursos" y "otras verdades", las verdades que se ocultan tras los ojos del poder.

En este mundo postmoderno, donde se cuestionan los estatutos del poder, nace la necesidad de reivindicación de lo subalterno, de darle la palabra a quienes nunca la han tenido, de mirar al mundo desde los ojos del "otro".

Con la muerte y la locura como muerte social, asociadas a los conceptos de exclusión de un medio social ante el cual el hombre no se reafirma y/o no se identifica, se pone en cuestionamiento el problema de la identidad: la identidad nace precisamente de una relación de aceptación-adaptación-asimilación y/o inclusión así como la pérdida de la identidad es ocasionada por la relación diferencia-rechazo-exclusión; variantes todas que sitúan al individuo frente al mundo. El logro de las primeras promueve la homogeneización al constructo social, las segundas un proceso de inestabilidad que conlleva a un conflicto interno que confluye, como se ha apreciado, en la muerte o la locura como vías de escape. Esa es una constante universal del hombre que ha inspirado a los grandes escritores post-modernos y les ha permitido lanzar un grito de protesta frente al poder del constructo social y sus mecanismos de alienación y destrucción.

Corpus

1. Brontë, Charlotte. (sf) *Jane Eyre*. Barcelona, España: Aguilar.
2. Rhys, Jean. 1982. *Ancho Mar de los Sargazos*. España: Bruguera.

Bibliografía

- Augé, Marc. 1994. *Le sens des autres*. Paris : Fayard.
- Brabha, Homi. 1995. *Signs Taken for Wonders*. En Bill Ashcroft; Gareth Griffiths; Helen Tiffin (Ed). *The Postcolonial Studies Reader*. London: Routledge.

*El confinamiento, la locura y la muerte como mecanismos de exclusión en **Jane Eyre** de Charlotte Brontë y en **ancho mar de los sargazos** de Jane Rhys*

- _____. 1995. Cultural Diversity and Cultural Difference. En Bill Ashcroft; Gareth Griffiths; Helen Tiffin (Ed). *The Postcolonial Studies Reader*. London: Routledge.
- _____. 1995. Dissemination: Time; Narrative, and the Margins of the Modern Nations. En Bill Ashcroft; Gareth Griffiths; Helen Tiffin (Ed). *The Postcolonial Studies Reader*. London: Routledge.
- Chakravorty Spivak, Gayatri. 1995. Can the Subaltern Speak? En Bill Ashcroft; Gareth Griffiths; Helen Tiffin (Ed). *The Postcolonial Studies Reader*. London: Routledge.
- Foucault, Michel. 1980. Vigilar y Castigar. España: S/E
- JanMohamed, Abdul R. (1995). The Economy of Manichean Allegory. En Bill Ashcroft; Gareth Griffiths; Helen Tiffin (Ed). *The Postcolonial Studies Reader*. London: Routledge.
- Morin, Edgar. 1994. El hombre y la muerte. España: S/E.
- Viñas Piquer, David. (2000). Historia de la Crítica literaria. España: Ariel Literatura Crítica.